

can no sufrió, por entonces, la muerte, por haberse diferido su sacrificio hasta que descubriese á todos los que estaban complicados en la rebelion y los proyectos del plan.

Al mismo tiempo que los rebeldes pagaban con la vida su movimiento de independencia, Cozacuauhtli, hermano de Nahuixochitl, que no habia querido tomar parte en el plan de éste, fué nombrado por Moctezuma, señor del Estado de Tzotzollan, ocupando así el lugar de su venido hermano.

Desavenencia entre huexotzingos y cholultecas. Mientras el castigo sufrido por los rebeldes evitó que otros Estados intentasen sacudir el yugo, temiendo igual resultado, los huexotzingos y los cholultecas que hasta entonces habian combatido unidos contra los tlaxcaltecas, tuvieron serias desavenencias entre sí que dieron lugar á un rompimiento entre ellos. Recurriendo entonces unos y otros á las armas, se dieron una batalla campal. La suerte fué contraria á los cholultecas, y para salvarse en su derrota del furor de sus enemigos se refugiaron en Cholula. Los huexotzingos les siguieron de cerca, matándoles mucha gente y quemándoles algunas casas.

Alcanzado el triunfo y calmadas un poco las pasiones, los huexotzingos comprendieron que podria caer sobre ellos el enojo de Moctezuma, y enviaron dos embajadores al monarca mejicano, manifestando que la lucha habia sido suscitada por los cholultecas, y justificando ellos su proceder.

Los embajadores, al contar el hecho y pintar la victoria alcanzada contra sus antiguos amigos, cometieron la imprudencia de ponderar los estragos causados en la ciu-

dad por sus compatriotas, sin mas objeto que el de hacer resaltar así el valor de ellos. Moctezuma, creyendo por la pintura que le hacian, que la ciudad habia quedado destruida, se manifestó pesaroso. Temió que el santuario del dios Quetzalcoatl, que era el mas reverenciado en el país, hubiese sido profanado por los huexotzingos, y deseando saber lo que habia pasado, envió, de acuerdo con el rey de Texcoco y el de Tacuba, sus aliados, á personas de su confianza para que le diesen una noticia exacta de todo lo que habia acontecido.

Viendo, por la relacion de sus comisionados, que los huexotzingos le habian engañado, exagerando el hecho, se indignó por el engaño: y para castigar la mentira, envió contra ellos un formidable ejército, con orden de que los castigase severamente.

Los huexotzingos, al ver aproximarse la tormenta, salieron en orden de batalla á recibir á los mejicanos. El general que mandaba las fuerzas de Moctezuma, se adelantó entonces, y expuso á los jefes huexotzingos la orden que llevaba de castigar á la poblacion por haber causado la ruina de la ciudad de Cholula y haber profanado el templo de Quetzalcoatl.

Cortan á dos embajadores las orejas y las narices por Los huexotzingos hicieron presente que sus embajadores habian exagerado el hecho sin que se les hubiese dado permiso para ello, haber mentado. y que estaban dispuestos á castigarlos por haberse traslimitado de la mision que llevaban. Entonces, para probar la culpabilidad de los dos embajadores llamados Tolimpanecatli y Tzoncoztli, les hicieron comparecer, les cortaron las orejas y las narices, que era

el castigo de los que propagaban mentiras graves, y los entregaron al general mejicano para que los condujese á Méjico.

Moctezuma quedó satisfecho con aquel acto que revelaba la inocencia de los huexotzingos, y el ejército volvió á Méjico sin haber causado el menor daño.

1506. Un año despues, 1506, se rebelaron los Rebelion y castigo de los atlixqueños. atlixqueños contra la corona de Méjico, anhelando recobrar su libertad, pero la insurreccion duró poco. Las tropas mejicanas derrotaron completamente á los rebeldes, y volvieron á Méjico cargadas de despojos y con un considerable número de prisioneros, parte de los cuales se destinaron al sacrificio de la fiesta de la renovacion del fuego, al principio del nuevo siglo, que cayó precisamente en esos dias, pertenecientes á Febrero de 1506. El resto de los prisioneros se reservaron para inmolarlos en la dedicacion de un templo próximo al gran *teocalli*, destinado á guardar las calaveras de los sacrificados.

Por espacio de algunos meses, las armas descansaron y las obras materiales tomaron notable impulso á la sombra de la benéfica paz.

Los acueductos, las calzadas y los puentes, merecieron especial atencion; y la obra de la reedificacion del templo Zomolli, que vimos incendiarse por la caida de un rayo, quedó terminada.

Pero la estabilidad de la paz era imposible en un imperio que debia su grandeza á las conquistas, y en que cada nacion feudataria anhelaba recobrar su independencia.

1507. Moctezuma, para no tener ociosos sus ejércitos, envió una expedición contra Mictlan y Tzolan, pueblos mixtecas que no estaban preparados para la guerra. Al tener noticia de la aproximación de las tropas mejicanas, los habitantes de ambas poblaciones huyeron á las montañas, sin excepción de edad ni sexo, y el ejército de Moctezuma solo consiguió hacer algunos prisioneros de aquellos que no tuvieron tiempo para salir de las ciudades y ponerse en salvo.

No encontrando el ejército mejicano enemigos con quienes combatir, se dirigió de allí á Cuauhquechollan, que se habia rebelado contra el dominio de Méjico. Los habitantes se prepararon á luchar contra las tropas mejicanas, y las acciones que se dieron fueron sangrientas.

El príncipe Cuitlahuac, que era el general que mandaba á los mejicanos, se distinguió por su valor y su pericia. La campaña costó algunos valientes caudillos al ejército de Moctezuma; pero alcanzó el triunfo sobre sus contrarios, á quienes impuso de nuevo el yugo, y llevó á la capital del imperio tres mil doscientos prisioneros, que fueron sacrificados, parte en la dedicación del templo reedificado, y la otra en la fiesta que se verificaba en el segundo mes mejicano.

1508. No alcanzó el mismo éxito la expedición que envió, poco despues, á la apartada provincia de Amatlan. El ejército, compuesto de mejicanos, texcocanos y tepanecas, padeció fuertes temporales en el camino que diezmaron su gente. Una terrible tempestad de nieve y viento,

que le sorprendió al atravesar una elevada montaña, causó un estrago imponderable en aquellos soldados que marchaban casi desnudos y que estaban acostumbrados á un clima suave. Muchos murieron de frio, y no pocos destrozados por los árboles que arrancaba el huracan.

Mermado así el número de combatientes, era imposible que la campaña alcanzase un feliz éxito; y con efecto, el resto de los soldados pereció en las diversas batallas que tuvieron.

A la anterior expedicion, siguieron otras en el mismo año de 1508, contra los atlixqueños, huexotzingos, tlaxcaltecas, y los habitantes de Malinaltepec y Xepatepec; en que lograron hacer cinco mil prisioneros, que fueron sacrificados poco despues en la capital.

1509. Aun no descansaban las tropas de las campañas anteriores, cuando se vieron precisadas á marchar contra los habitantes de Xochitepec, que empuñaron las armas para sacudir el yugo impuesto por la corona de Méjico. Pronto fueron vencidos los rebeldes y reducidos á la obediencia. El botin alcanzado por los vencedores fué considerable, y el castigo de los jefes de la rebelion, severo.

1510. Como la idea religiosa era la dominante en aquellas naciones, Moctezuma, que siempre se habia manifestado celoso por los actos de su religion, creyó que la piedra de los sacrificios que se hallaba en el templo mayor, no correspondia ni á la magnificencia de éste, ni á la dignidad de los dioses. Deseando, por lo mismo, que todo guardase la mas perfecta armo-

Los mejicanos
reducen á
la obediencia
á los de
Xochitepec.

Gran piedra
para el altar de
los sacrificios.

nía, mandó que se buscase una piedra de la magnitud que juzgó conveniente.

El deseo del monarca fué inmediatamente obsequiado; y la piedra, que era de un tamaño enorme, fué labrada perfectamente, como lo habia ordenado el soberano. Concluida la obra, se dispuso conducirla á la capital con la mayor solemnidad posible. Millares de personas se ocuparon de su conduccion. Los sacerdotes salieron á recibirla hasta las puertas de la ciudad, y el sumo sacerdote marchaba incensándola. De repente, al pasar un puente de madera que se encontraba á la entrada de la ciudad, se rompieron las vigas de él, con la enormidad del peso, como se rompieron en época anterior las de otro, cuando se llevó la piedra del calendario, y la extraordinaria piedra del sacrificio cayó al canal, llevando tras sí al sumo sacerdote y á otras muchas personas que estuvieron en el peligro de ahogarse.

Grande fué la pena que causó aquel acontecimiento en el emperador Moctezuma; pero animado de su celo religioso, hizo que se sacase á todo trance del sitio en que habia caido, y al fin logró que se colocase en el templo mayor.

Contento del resultado, se dispusieron grandes fiestas para el dia de la dedicacion de la piedra. Moctezuma convocó á la nobleza de todo el imperio para que concurriese á los solemnes festejos, y la piedra fué dedicada con el sacrificio de todos los prisioneros que se habian reservado para la solemnidad de aquel acto.

Moctezuma hizo notables regalos, al terminar las fiestas, á nobles y plebeyos, y los forasteros que concurrieron á

ellas quedaron asombrados del esplendor con que habian sido celebradas.

Doce mil individuos sacrificados en dos ceremonias. A los regocijos públicos, por la dedicacion de la piedra que se acababa de colocar en el gran templo, siguieron, en el mismo año, otros de no menos animacion, originados por la dedicacion del templo Tlamatzinco y la del Cuaxicalco, en cuyas dos ceremonias fueron sacrificados mas de doce mil individuos.

La necesidad de hecatombes de seres humanos, para casi todos los actos religiosos, hacia indispensable la guerra.

De aquí las continuas luchas entre aquellas naciones por la mas insignificante causa, siendo el pueblo la víctima de ellas.

La guerra y el afan de victimas no eran, pues, efectos de un sentimiento inhumano, sino una exigencia religiosa que juzgaban sagrada. Pero esta exigencia religiosa, de que no eran culpables, pesaba horriblemente sobre las grandes masas de los pueblos, que eran de donde se proveian de víctimas los sacerdotes, y de esclavos los caciques y señores que vencian.

1511. Mal hallados los xopes con ser tributarios de la corona de Méjico, empuñaron las armas para independerse, y trataron de asesinar á toda la guarnicion mejicana que se hallaba en Tlaco-tepec.

Se rebelan los xopes y son vencidos. Descubierta su intento, fueron sujetados de nuevo; y doscientos de los rebeldes fueron enviados prisioneros á la capital, donde fueron sacrificados.

1512. Expedicion contra quetzalapanecas.

Al año siguiente envió Moctezuma una expedición hácia el Norte contra los quetzalapanecas. La campaña fué favorable para los mejicanos, pues con la insignificante pérdida de menos de cien hombres lograron vencer á sus contrarios y hacerles más de mil trescientos prisioneros, que fueron llevados á Méjico para inmolarlos á los dioses.

La fortuna acompañaba á las armas mejicanas en casi todas sus expediciones. La victoria iba en sus filas; y Moctezuma logró sujetar á su imperio cuarenta y cuatro lugares y ciudades, que con sus ricos tributos contribuian á mantener el fausto y la opulencia de la corte.

Guerra entre Méjico y Michoacan. Dueño de las mas ricas provincias del Anáhuac, y anhelando la dominacion de otras nuevas, se dispuso á llevar la guerra á los michoacanos, que siempre habian tenido á raya, por su frontera, los avances de los mejicanos.

Conociendo el valor y el poder de los tarascos, reunió un gran ejército que, unido á las tropas que le enviaron sus reyes aliados de Texcoco y de Tacuba, no pudiese encontrar larga resistencia.

Para que el golpe fuese seguro, Moctezuma se propuso dar el mando á un general experimentado, cuyo valor y pericia fuesen conocidos.

Se hallaba en la corte, sin haber querido admitir su libertad, el valiente y forzado Tlahuicolo, que, desde que cayó prisionero, defendiendo la frontera de Tlaxcala, esperaba ser conducido al sacrificio gladiatorio. Creyó llegado el momento de marchar á éste, despues de los reveses sufridos por los mejicanos en la campaña contra los